



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Las aventuras de don Chipote: de lo quijotesco a lo carnavalesco

Autor: Gonzales-Berry, Erlinda y Rodríguez, Alfred

Forma sugerida de citar: Gonzales-Berry, E. y Rodríguez, A. (1996). Las aventuras de don Chipote: de lo quijotesco a lo carnavalesco. *Cuadernos Americanos*, 1(55), 110-117.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 55, (enero-febrero de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LAS AVENTURAS DE DON CHIPOTE: DE LO QUIJOTESCO A LO CARNAVALESCO

Por Erlinda GONZALES-BERRY  
y Alfred RODRÍGUEZ  
UNIVERSIDAD DE NUEVO MÉXICO

PUBLICADA EN 1928, la novela de Daniel Venegas, mexicano residente en Los Ángeles, es, según el profesor Kanellos, cuya excelente edición utilizamos, ‘por la temática y el estilo, la primera novela chicana’ (1984: 8). Pensando en lo que este adjetivo ha venido a significar con el tiempo, habría que tomar la afirmación del erudito *cum grano salis*. A diferencia de la actitud sociopolítica del movimiento chicano contemporáneo, que reivindica los derechos de una población que, si procedente de México, se considera permanentemente establecida en los Estados Unidos, Venegas defiende y aconseja la vuelta a México o, mejor aún, el que no vengan sus compatriotas a tierras estadounidenses.<sup>1</sup> A pesar de esta fundamental diferencia de perspectiva filosófica, la novela que estudiamos a continuación ofrece importantes señales de parentesco con lo que ha venido a considerarse, hoy día, literatura chicana. Ello es visible, sobre todo, en la crítica de la explotación del obrero mexicano en el contexto estadounidense y, en general, de los valores estrictamente económicos que rigen en éste.

Nos interesa desentrañar un poco el proceso creativo, en gran medida intertextual, que produjo *Las aventuras de don Chipote*.<sup>2</sup> Ello nos proveerá de datos literarios que puedan a su vez aclarar en alguna medida la relación entre los elementos principales de la

<sup>1</sup> Para una discusión más amplia del carácter ‘chicano’ de esta novela, véase Meléndez 1986: 87-88. Tampoco sería inapropiado, aunque no nos lo proponemos en este estudio, determinar el lugar que ocupa esta obra de Venegas en el desarrollo de la novela propiamente mexicana.

<sup>2</sup> Para la posible conexión con la picaresca tradicional, que el proponente mismo desmiente respecto del protagonista, don Chipote, véase Meléndez 1986: 91-92.

narración (estructura, trama, caracterización) y así la filosofía general como el mensaje crítico, sociopolítico y particular que Venegas transmite en su obra. Un aspecto central de ese proceso creativo, intertextual, nos lo revela el propio autor desde el mismo título de su novela. Está claro que el nombre del protagonista que aparece en el mismo no es sólo incidentalmente eco del que identifica al protagonista por excelencia de la literatura en español: don Quijote. Es de notar, respecto de esta reveladora coincidencia, que no se trata sólo de un eco fonético, puesto que el nombre que selecciona Venegas para su personaje quiere decir, en náhuatl, “don Chichón”; es decir, una apelación descriptiva que no puede menos que recordar asimismo al apaleado personaje cervantino. A diferencia del pícaro, como ha anotado Meléndez (1986: 92) el protagonista de Venegas es siempre víctima inocente de la creencia, ilusoria y quijotesca, como diría Venegas, de que se podrá hacer rico en los Estados Unidos. El paralelo con el protagonista cervantino —la victimización como resultado directo de la crédula vivencia de una irrealidad— es patente, con lo cual nada extraña que el novelista mexicano pensara en don Quijote al idear su obra. Es más, el “don” mal (aunque comprensiblemente) apropiado por el protagonista cervantino, no parece tener más función en Venegas que la de destacar el eco intertextual que comentamos. El empleo de la palabra “aventuras” en el título del mexicano, con su carga de ironía, es también, muy probablemente, un eco de la obra cervantina, que, como se sabe, se estructura episódicamente sobre las “aventuras” —no menos irónicamente empleado el término por Cervantes— de don Quijote.<sup>3</sup>

Pero esta relación no se limita al título. Se percibe, como se verá, en todos los aspectos esenciales de *Las aventuras de don Chipote*. Antes de destacar sus más significativos paralelos con el *Quijote* vale la pena citar, confirmando lo consciente del proceso intertextual en Venegas, la frase, iluminadora en este sentido, que éste incorpora al comienzo del segundo capítulo: “nuestra verídica historia”. Esta frase, o su equivalente, tan saturada de ironía en el *Quijote*, puede decirse que quedó como señalización consciente de recuerdo cervantino en un sinfín de escritores occidentales.

Salvando las grandes diferencias que ya se puede suponer existen entre la obra de Venegas y su modelo cervantino, no es difícil

<sup>3</sup> En este caso, no sería Venegas el primer utilizador del *Quijote* como modelo literario que empleara ese término en su título. Véase para el caso Serrano-Plaja 1967.

observar las iniciales líneas de estructura narrativa en las que coinciden ambas obras. En general, desde luego, *Las aventuras de don Chipote* se organizan, como el *Quijote*, bajo una estructura episódica; es decir, que la trama consiste de una serie de "aventuras" sólo hiladas entre sí por la presencia del protagonista. Pero esta organización narrativa no sería suficiente, de por sí, para comprobar la estrecha relación intertextual que presumimos. Pasa a serlo, sin embargo, cuando se subraya un segundo paralelo dentro de esa estructura general: la correspondencia entre las dos salidas de don Quijote en la primera parte y la salida única de don Chipote.

Nos parece que la segmentación cualitativa de esa única salida chipotesca coincide en mucho con la doble salida del protagonista cervantino. La primera parte de la salida de don Chipote, en la que viaja aún por México y va hacia el norte sólo con su perro por compañía, tiene mucho parecido, siempre salvando diferencias necesarias, desde luego, con la primera salida quijotesca. Los acompañantes animales son de diferente especie y los problemas ("aventuras") hallados de índole distinta; pero Venegas, nos parece, deja poca duda acerca de su modelo inmediato:

Anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que mirando a todas partes por ver si descubría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta... (*Don Quijote* I, 2).

### Y en Venegas:

Largas horas llevaba de camino y las piernas empezaban a flaquearle. ¿Por qué? Porque ensimismado en sus pensamientos y triste aún por lo doloroso de la despedida, no había sentido apetito, pero como *Sufrelambre* le saltara y le viera con ojos sumidos, se decidió por tomar un descanso y embutirse algo de lo manufacturado por su adorada consorte... como además la noche se le daba encima, y había más tiempo que vida... (p. 25).<sup>4</sup>

Y si el protagonista cervantino ha de volver a casa antes de emprender su segunda salida, llevando consigo en ésta al Sancho que alterará del todo el carácter literario de la obra, Venegas hace que don Chipote halle a su compañero, Policarpio, al emprender la segunda parte, ya estadounidense, de su única salida.

<sup>4</sup> La riqueza paremiológica y de frases refranescas, como en lo último citado, también asemejan la obra de Venegas a su modelo cervantino.

Al indicar las semejanzas estructurales que se han visto, hemos tocado, aunque de pasada, sobre otros tres paralelos que ahora cabe subrayar. Uno de éstos, aunque no exacto, informará alguna parte importante de la episódica trama. Se trata, en este caso, del paralelo zoológico *Rocinante/Sufrelambre*. Como se ha visto, ambos sirven a sus respectivos amos de acompañantes únicos en lo que corresponde a la "primera salida". Este paralelo, que se desluce algo siempre por la señalada diferencia fáunica (caballo, perro), queda reforzado, de otra parte, por lo que resulta el empleo de un idéntico proceso en su nominación creativa. Si el nombre de *Rocinante*, digno de caballero, resulta, irónicamente, de que "antes" fuera "rocín", está más que claro que el perro de don Chipote ha adquirido nombre mediante el mismo procedimiento de composición neológica: la yuxtaposición de dos vocablos que, aglutinados, ofrecen un nombre caracterizante. Es de notar, sin embargo, que el proceso intertextual de Venegas no imita ciegamente. Al contrario, pues si la conjunción de vocablos nominantes refleja en Cervantes la obsesión quijotesca con la transformación de la realidad, el novelista mexicano crea su neologismo, *Sufrelambre*, para subrayar una realidad inmutable del mundo de sus personajes. El papel "rocinantesco" de *Sufrelambre* continúa en la obra de Venegas, aunque siempre con variaciones que, sin dejar de indicar el modelo cervantino, se acomodan creativamente al contexto narrativo de *Las aventuras de don Chipote*. Así, pues, habrá en ambas obras una insistencia cómica sobre las aventuras sexuales del particular animal, aunque Venegas insista más en ello y humanice bastante más que Cervantes su "idilio" perruno. Habrá en ambas obras, también, momentos en que las acciones del particular animal provoquen dificultades para su amo y, ya para entonces (como en el *Quijote*) para su compañero de viaje. En la obra cervantina, ambas cosas, lo cómico-sexual y las dificultades producidas para el amo, están fundidas y vienen a ser una misma cosa; mientras que en la novela de Venegas esas dos funciones animales quedan bastante aumentadas y separadas.

Un segundo paralelo que salta a la vista ocurre entre las primeras "aventuras" de los respectivos protagonistas: el encuentro con mujeres de la vida airada. Otra vez, lo que refleja la obra de Venegas es sólo un eco de sus lecturas cervantinas, ya que —pese a la común "inocencia" de ambos protagonistas frente a las fulanas— el novelista mexicano ofrece un paralelo sumamente alterador. Si ambas "aventuras" ocurren en una venta-hotel, todo lo demás resulta fundamentalmente cambiado por Venegas; las dos "daifas" cervantinas quedan en una; el solitario don Quijote de la primera salida

queda redoblado en Venegas por la presencia, ya, de Policarpio; el "ejemplar" comportamiento de las fulanas cervantinas pasa a ser un desvergonzado hurto en la prostituta del novelista mexicano.

El tercero de estos paralelos, el más señalado y significativo, es el emparejamiento de los protagonistas de ambas obras con otro ser que compartirá, desde un determinado momento, sus "aventuras" y permitirá, además, el diálogo que conformará gran parte del contenido y del tono de las dos obras. En los dos aspectos señalados, de "aventuras" compartidas y del resultante diálogo, la común proyección de un dúo de actores principales mantendrá un eco cervantino a lo largo de *Las aventuras de don Chipote*; pero ello también determinará en el novelista mexicano, pensamos, una separación esencial y definitiva de su modelo principal.

La pareja de don Chipote, campesino, y de Policarpio, también campesino, difiere radicalmente del dúo cervantino. Éste expresa, de hecho, una universal dualidad: pragmatismo material/idealismo espiritual. Esa fundamental diferencia entre los miembros de la pareja cervantina nace de la procedencia socioeconómica de cada cual: villano/hidalgo. Está claro que Venegas, al emparejar a don Chipote y Policarpio, campesinos ambos, rompe con la dualidad representativa fijada por Cervantes. El novelista mexicano, aunque siguiendo a su modelo cervantino al componer un dúo de protagonistas-compañeros de camino, predispone una novela totalmente distinta por la redundante calidad representativa de los miembros de su pareja.

De la señalada dualidad que Cervantes incorpora en sus dos extraordinarios personajes, Venegas se queda, está claro, con lo sanchesco. Y esto, como se verá, multiplicadísimo en la intensidad con que lo popular, material y escatológico domina y prepondera en su obra. Podría muy bien decirse que el eco cervantino que perdura a través de la novela de Venegas —de quijotesco apaleamiento por una realidad en nada parecida a la soñada— se relaciona más, directa y redobladamente, con el crédulo Sancho que espera la rica ínsula que ha de resolver todos sus problemas económicos (léase los Estados Unidos, de amontonado oro por recoger) que con el don Quijote que infatigablemente busca una inexistente entelequia caballeresca y espiritual.

Efectivamente, las aspiraciones (materiales) y los problemas (cansancio, falta de comida, de vivienda, etc.) que componen las "aventuras" estadounidenses de don Chipote y Policarpio son, como podía esperarse, de orden sanchesco. Pero lo más relevante de

la identidad campesino-popular que Venegas establece por medio de su modelo cervantino yace en su intensificada fijación sobre las bajas funciones corporales, alimenticio-excrementales. Si el Sancho cervantino ofrece ya bastantes ejemplos de semejantes funciones, los personajes de Venegas resultan una permanente manifestación de las mismas. La breve novela contiene sobre ciento cincuenta distintas y explícitas referencias a esas funciones.<sup>5</sup>

Podría decirse, de hecho, que *Las aventuras de don Chipote* constituye un cómico y alegre himno a lo que Bakhtin identifica con el espíritu carnavalesco del pueblo.<sup>6</sup> Y esta consciente insistencia de Venegas, que tan radicalmente difiere del tono fundamental de su modelo cervantino, es lo que, en definitiva, salva y singulariza el logro estético que es esta pequeña joya de la literatura mexicano/chicana.<sup>7</sup> Por una parte, la persistente irrupción de esas funciones corporales mantiene una comicidad (efecto que invariablemente producen tales proyecciones, con sus fundamentales exigencias biológicas, Bakhtin 1984: 181) que es eficaz burla crítica de la "aventura estadounidense" de sus compatriotas, que tanto lamentaba. Por otra, sin embargo, esa misma insistencia, fijadora, en su dimensión carnavalesca, de la fuerza regeneradora de la vida misma (Bakhtin 1984: 53, 81), señala la salvadora recuperación, en sus desengaños personajes, de la vida y de la sociedad mexicanas que éstos nunca dejan de representar —aunque las abandonaran

<sup>5</sup> No hemos incluido en la cuenta el casi centenar de referencias que hace Venegas al dormir, principalmente porque Bakhtin (aunque lo haga respecto del "bostezo", 1984: 382) no identifica el dormir explícitamente como función biológica correspondiente al bajo cuerpo.

<sup>6</sup> De hecho, el texto de Venegas ofrece numerosos y específicos paralelos con lo enumerado por el estudioso ruso. Compárense, por ejemplo, la insistencia sobre el menudo y la tripa en Venegas (pp. 17, 29, 31, 42, 58, 87, 107, 132, 133) con lo indicado por Bakhtin (1984: 163, 223); o el apalamiento en Venegas (1984: 146-148) con lo indicado por el crítico ruso (1984: 196-208).

<sup>7</sup> Ybarra-Frausto ha visto en la novela de Venegas la principal fijación de lo que denomina "rascuachismo", de una manera de sentir y ser peculiarmente chicana (1989: 6-7). Su definición general del "rascuachismo", como indica lo que se cita a continuación, coincide en lo fundamental (el valor curativo de la risa, la fuerza regeneradora de los más bajos procesos biológicos), sin mencionarla, con la actitud universal, carnavalesco-popular, identificada por Bakhtin: "In their grossness, the *peladitos* underscore elemental impulses such as eating, laughing and fornicating as primordial sources of vitality and power. As purveyors of a rasquache sensibility, *peladitos* remind us to draw sustenance from fundamental life processes and to use them for surmounting adversity" (*ibid.*: 7).



momentáneamente en su frustrada búsqueda de las que eran para Venegas inexistentes “ínsulas”.

Esta fusión estética, en la fijación carnavalesca, de comicidad crítica y alegría vital y regeneradora no es, como nos revela algún comentario del propio novelista, nada accidental:

La chicanada, que váyale bien o mal, muy rara vez pierde su buen humor, aunque cansados y con hambre, pues no les habían dado martillo desde la mañana, empezaron a vacilar, tomando como tema el cazo de los frijoles que, según todas las posibilidades, iban a ser para ellos (p. 53).

Al contrario, ello representa, años antes de que los hallazgos de Bakhtin corrieran por el mundo, la extraordinaria intuición de Venegas: la comicidad de lo carnavalesco encierra en sí, con algo de paradoja, como tantas cosas esenciales de nuestro mundo, la fuerza regeneradora de la vida.

Quizás, atando cabos, quepa ver el núcleo de esa feliz intuición de Venegas en la dimensión sanchesca del que fuera su indiscutible modelo cervantino; pero es de Venegas, también indiscutiblemente, la acertada intensificación de esa dimensión carnavalesco/vital, hasta el extremo de cambiar radicalmente el centro de gravedad de su punto de arranque intertextual. Su optimista proyección de esa carnavalesca vitalidad regeneradora en los campesinos mexicanos de cuya malograda aventura estadounidense se burla despiadadamente es la carcajeante respuesta del novelista al crítico que le señalara, con datos meramente económicos, la necesidad de semejantes “aventuras”: el pueblo mexicano, que posee el don de la regeneración vital, vivirá siempre, triunfará con el tiempo, a su lado del río.<sup>8</sup> A lo que quizás cabría añadir corolario, desprendido del paso de las décadas que Daniel Venegas no ha vivido, “bueno, a cualquier lado del río”.

## BIBLIOGRAFÍA

Bakhtin, Mikhail, 1984. *Rabelais and his world*, trans. by H. Iswolsky, Bloomington, Indiana University Press.

<sup>8</sup> El carácter circular de la obra de Venegas, con los campesinos volviendo, escazmentados, a su lugar de origen, es claro indicio literario, pensamos, del mensaje regenerador del conjunto novelístico.

- Cervantes Saavedra, Miguel de, 1974. *Don Quijote de la Mancha*, edición de Martín de Riquer, Barcelona, Editorial Juventud.
- Meléndez, A. Gabriel, 1986. "Camellando en los Estamos Sumidos [*Las aventuras de don Chipote o Cuando los pericos mamen*, Daniel Venegas]", *The Bilingual Review*, 13, pp. 87-93.
- Serrano-Plaja, Arturo, 1967. *Realismo 'mágico' en Cervantes; don Quijote visto desde Tom Sawyer y 'El Idiota'*, Madrid, Gredos.
- Venegas, Daniel, 1984. *Las aventuras de don Chipote o Cuando los pericos mamen*, edición de Nicolás Kanellos, México, SEP.
- Ybarra-Frausto, Tomás, "Rasquachismo: a Chicano sensibility", en Tomás Ybarra-Frausto, Lennee Eller y Rudy Guglielmo, eds., *Chicano aesthetic: Rasquachismo*, Phoenix, MARS (Movimiento Artístico del Río Salado), 1989. Textos de Tomás Ybarra-Frausto, Shifra M. Goldman y John L. Aguilar. [Exhibition Catalog].